

Texto de lanzamiento

Taller mujeres y economía

Polo socioeconómico de la Alianza para un Mundo Responsable y Solidario

Julio 2000

Preparado por Cécile Sabourin
(con la contribución del comité iniciador del proceso)
Presentado en el marco del Congreso Mundial sobre la Coexistencia Humana en un Mundo Responsable y Solidario al Alba del Tercer Milenio.
Montreal, julio de 2000

Cécile Sabourin

Profesora del Departamento de Ciencias Sociales y de Salud, UQAT
Fax : 819-797-4727 Correo electrónico : Cecile.Sabourin@uqat.quebec.ca

Prólogo

Es el resultado del trabajo de varias personas lo que nos trae hoy aquí, al polo socioeconómico de la Alianza, para tratar abiertamente la cuestión de la economía en la óptica de la participación de las mujeres. Proceso abierto y constructivo en lo que hace a sus objetivos transformadores, cuestionar el reconocimiento que se hace de la mujer en la articulación de las teorías económicas y su lugar en la vida económica no es sencillo.

En la preparación del presente documento se han destacado varios escritos. Agradezco a quienes han aportado su contribución, ya que encontrarán aquí elementos de sus reflexiones y análisis.

Introducción

El taller "Mujeres y economía" surge a raíz de las iniciativas concurrentes. En el número 2 de *Caravane*, el boletín de enlace de la *Alliance pour un monde responsable et solidaire* [Alianza para un mundo responsable y solidario], Cécile Sabourin, aliada y profesora de la Universidad de Quebec en Abitibi-Témiscamingue, inició el debate sobre la mujer y la economía solidaria¹. Esta preocupación se suma a la iniciativa de la ADSP² que, junto con varias organizaciones asociadas francoparlantes y europeas, planificaba organizar un encuentro para discutir el papel que desempeñaban las mujeres en la economía solidaria en 1999 y el lugar que en ella ocupaban.

Esta iniciativa emana, particularmente, del interés que manifestaron varios aliados, durante el encuentro internacional de Bertioga de 1997³, en plantear la cuestión del lugar de la mujer en la mundialización como un desafío inevitable para construir una alianza duradera en todo el mundo. Constituye también la continuación de un seminario internacional sobre economía social, que tuvo lugar en Montreal en junio de 1995⁴, y del simposio Globalización de la Solidaridad, realizado en Lima en julio de 1997⁵.

Sobre estas bases, las páginas siguientes ofrecen un análisis de la problemática del lugar de la mujer en la economía y de la interrogación que sus iniciativas y su trabajo representan para algunos de los desafíos socioeconómicos de nuestra época, en particular aquéllos que fueron identificados en el marco de los trabajos del polo socioeconómico de la Alianza. Presentación parcial del desafío que constituye el reconocimiento del carácter específico de la experiencia de vida de la mujer, estas pistas de reflexión constituyen una primera contribución al grupo temático que se está formando.

Reconocer la contribución de las mujeres a la creación de riquezas y de bienestar de las sociedades implica cambiar nuestra percepción de la economía.

Las teorías económicas, ya sean liberales, keynesianas o marxistas, delimitan el campo de la economía a todo aquello que tenga precio, una contraparte monetaria y un valor de intercambio. En concreto, la medida de la riqueza producida no toma en cuenta las producciones domésticas que representan, según el país, de 30 a 70% del producto interior bruto (PIB). La actividad doméstica, ampliamente asumida por la mujer, participa en lo que algunos llaman el "capital social" de una sociedad, es decir la calidad y la densidad del tejido social. Paradójicamente, las posibilidades de un desarrollo socioeconómico durable dependen en gran medida de las actividades no monetarias, cuya lógica de producción no obedece ni a la maximización de la ganancia ni a la acumulación de capital. ¿Quién pone en duda que un mínimo de confianza, civismo y reciprocidad, aprendido en la red familiar y de amistades, resulta esencial para el funcionamiento de la producción y de los intercambios comerciales? Los "productores de riqueza" y lo que conviene llamar "los mercados" se sirven de este "bien particular" conocido como "lazo social", como si fuera un recurso inagotable, sin precio ni costo. Esta ignorancia del papel fundamental de la economía no monetaria en el desarrollo contribuye a hacer invisible y a

¹ Cécile Sabourin, "L'économie solidaire et les femmes", *Caravane*, N° 2, diciembre de 1998.

² Agencia para el Desarrollo de Servicios de Proximidad.

³ Para obtener más información consulte el sitio de la Alianza en la siguiente dirección <www.org.>

⁴ Para obtener más información consulte *Les actes du séminaire international sur l'économie sociale tenu les 6 et 7 juin 1995*, Comité del Sector Internacional de la Marcha de las Mujeres contra la Pobreza, (1996), Montreal, Relais-femmes, 74 pág.

⁵ Para obtener más información consulte *Globalización de la solidaridad, Simposio internacional* de H. ORTIZ y I. MUÑOZ (ED.), Lima, GES (Grupo Internacional Economía Solidaria), 1998, 496 pág.; *Le symposium «Globalización de la solidaridad» : des échanges d'idées autour de la notion d'économie solidaire*, de C. Sabourin, *Recherches féministes*, 1997, vol. 10, N° 2: 211-217; *Le symposium «Globalización de la solidaridad»*, documento de trabajo en apoyo a un documento elaborado en el marco de la Universidad Popular de Verano del Centro de Capacitación Popular (Montreal), agosto 1997.

desvalorizar una gran parte del trabajo de la mujer en la sociedad, manteniéndolo incluso ausente de las estadísticas oficiales.

La revisión de las formas actuales de producción y de repartición de riquezas impone una acción simultánea en todas las esferas socioeconómicas: mercantil, no mercantil y no monetaria.

No resuelve nada el reconocimiento del valor de las actividades no monetarias, desempeñadas principalmente por las mujeres si, al mismo tiempo, éstas no disponen de los medios necesarios para desarrollar su propia autonomía, entendiendo que, para la inmensa mayoría, el trabajo remunerado constituye actualmente el método privilegiado para alcanzar esta meta⁶. En otras palabras, las iniciativas de las mujeres, por más innovadoras que sean, permanecerán sin resultados reales y durables si quedan al margen de la economía monetaria.

Paralelamente, la lucha por la igualdad profesional y el derecho a la iniciativa son insuficientes si no hay un reparto equitativo de las tareas domésticas entre hombres y mujeres. Las exigencias impuestas por el medio de trabajo y la dificultad para conciliar las responsabilidades profesionales y familiares o domésticas, ejercen presión con diferente intensidad en el hombre y en la mujer. Como resultado de ello, las mujeres, en cuanto grupo social, deben enfrentar más obstáculos que afectan su progreso profesional y su acceso a ciertas palancas del poder "económico".

En numerosos casos bien documentados en *La femme mondialisée*⁷, Christa Wichterich demuestra que las mujeres están incluidas de manera muy importante en los mecanismos y las estructuras económicas que sostienen todas las formas de mundialización, sin obtener el reconocimiento y la retribución que se merecen. Lo que es más, a menudo se las trata como mercancías.

El acceso a un trabajo remunerado no es suficiente, entonces, si no está acompañado por una crítica del neoliberalismo, que hoy conduce a un desequilibrio creciente entre la valorización del "capital" y la del trabajo, y a un profundo cuestionamiento de la división que se mantiene entre el aspecto económico y el social. Estas divisiones, capital y trabajo, lo económico y lo social, corresponden también a una división sexuada de los haberes y de las contribuciones a la vida económica. Es sabido que, por un lado, los poseedores y administradores del capital son en su mayoría hombres y que, por otro lado, las mujeres están excesivamente representadas en los oficios y las profesiones asociados con el mantenimiento del lazo social; oficios y profesiones que el discurso neoliberal descalifica continuamente juzgándolos improductivos y hasta superfluos. Sin embargo, estas dicotomías esconden realidades complejas, dado el entrelazamiento de lo "económico" en todos los aspectos de la vida.

Lo expuesto nos lleva a reconocer la pertinencia, incluso la urgencia, de analizar con nuevos ojos la economía y las dicotomías mencionadas e iniciar acciones transformadoras. En una palabra: desarrollar un nuevo paradigma. Las mujeres no son solamente víctimas sino también el corazón y la fuerza dirigente de numerosas reacciones "constructivas" para luchar contra los daños de la mundialización y resulta importante prestar una atención particular a las iniciativas que han desarrollado.

Iniciativas de mujeres: varios contextos de emergencia

El crecimiento de las economías occidentales tuvo, como primera consecuencia, una transferencia de ciertas actividades del ámbito doméstico al ámbito comercial (actividades mercantiles) y un traspaso de ciertas responsabilidades familiares a instancias públicas (servicios brindados por los organismos públicos). El período que va de 1945 a 1975 está caracterizado, en particular, por

⁶ Las ganancias derivadas del capital y de la especulación son objeto de una concentración muy fuerte.

⁷ Publicado por Solin/Actes sud, 1998, 262 pág.

cambios importantes en cuanto a la participación de las mujeres en estas actividades profesionales en crecimiento.

El movimiento de terciarización que acompañó este crecimiento favoreció, por su parte, las iniciativas de las mujeres, puesto que es a ellas a quien conciernen en primer lugar los servicios que anteriormente se brindaban en el ámbito privado. Últimamente, nuevas transformaciones en el ámbito de las políticas estatales, así como los cambios tecnológicos, han trastornado nuevamente las relaciones y las condiciones de participación de las mujeres en la oferta de dichos servicios.

Los “ajustes estructurales” en el sur y la carrera para alcanzar el déficit “0” en el norte fueron la ocasión de una reestructuración profunda de vastos sectores de servicios a las personas. Varios servicios que anteriormente estaban a cargo del Estado o financiados por éste, fueron declarados improductivos o demasiado costosos y cedidos a personas y comunidades. Para ofrecerlos, los servicios de proximidad, las empresas de economía social o las actividades informales brotaron entonces al margen de los sectores privados y públicos. No puede negarse que las mujeres son las primeras involucradas en este sector de actividad en plena efervescencia desde hace ya algunos años.

Además, según la historia, las tradiciones y la cultura de los países y regiones, la distribución de responsabilidades entre los ámbitos doméstico, comercial y público, así como entre hombres y mujeres, no presenta las mismas características. De ello se deduce que la monetarización de las economías y la generalización de los mercados imponen obligaciones diferentes según los contextos y según el estado del desarrollo y de las políticas estatales. Sin embargo, lo cierto es que estas tendencias están bien arraigadas y que las mujeres sufren consecuencias que les son específicas en todo el mundo.

Los reagrupamientos de mujeres, tanto en el norte como en el sur, en el este como en el oeste, son el punto de origen de varias iniciativas socioeconómicas. Ante la deterioración de su marco de vida, la persistencia del desempleo y el aumento de las desigualdades, las mujeres se movilizan localmente para tomar el control de su destino e influir sobre el medio económico e institucional que ya no está, o nunca estuvo, dispuesto a tomar en cuenta sus expectativas y sus necesidades. Como resultado de ello estas iniciativas se caracterizan, en numerosos casos, por su dimensión colectiva, familiar o comunitaria. La voluntad de emprender que han demostrado muchas mujeres que participan en dichas iniciativas no está basada, en primer lugar, en la expectativa individual de una “ganancia por la inversión”. Las iniciativas solidarias llevadas a cabo por mujeres nacen a menudo de un proyecto compartido que debe su fuerza al hecho de que los lazos que en él se han creado o reforzado en la ocasión son tan importantes como los beneficios económicos que se espera obtener de la actividad.

Las observaciones efectuadas en varios países demuestran que las iniciativas socioeconómicas de las mujeres favorecen las posibilidades de un nuevo tipo de empresariado que combina la iniciativa económica, la cohesión social y el ejercicio de una ciudadanía. Sin embargo, las prácticas de las mujeres tropiezan, hoy como siempre, con numerosos frenos y resistencias relacionados con las tradiciones o las costumbres arraigadas en la mayoría de los países, que se desarrollaron cuando los papeles y las responsabilidades que asumían las mujeres estaban estrechamente ligados a las jerarquías entre los sexos, los conocimientos, los ámbitos de actividad, etc.

Es así como la relación de las mujeres con el tiempo y con el territorio y la preocupación relativa a la calidad de vida cotidiana tiñen la manera en la que muchas de ellas desarrollan nuevas iniciativas para responder a las necesidades de los suyos y de su comunidad. Los servicios de proximidad, las pequeñas producciones y los pequeños comercios, las empresas de economía social, las actividades llamadas informales y los intercambios de todo tipo son algunas de las iniciativas que diversifican la gama de actividades “económicas” en las diferentes sociedades. Nuevas quizás en su forma, dichas actividades constituyen a menudo la continuidad de prácticas ya existentes que, relegadas al margen de la economía oficial, fueron percibidas como secundarias o de menor importancia para el desarrollo de las sociedades.

Queremos creer que, en el contexto actual de la mundialización de los mercados y de eliminación de numerosas actividades juzgadas no productivas, estas iniciativas son el sostén económico y social de muchas sociedades. Llevadas a cabo por mujeres o por hombres, tienen en común el hecho de fundamentarse en los valores que las mujeres, mayoritariamente, han mantenido vigentes durante el transcurso de los años.

¿Constituyen estas iniciativas una posibilidad de transformación?

Nuestras preguntas tienen el objetivo de reconocer las posibilidades de transformación que las prácticas de las mujeres permiten vislumbrar, para poder desarrollarlas mejor. Denominadas “economía solidaria”, estas prácticas económicas se basan en valores de solidaridad, reciprocidad y cooperación y se inscriben dentro de una dinámica local, rechazando la dependencia de los mecanismos de mercado habituales y renovando las prácticas de gestión.

¿De qué manera estos intentos, conocidos como prácticas de economía solidaria, manifiestan un cuestionamiento fundamental del funcionamiento de las economías de mercado? ¿Qué impacto pueden tener estas iniciativas microeconómicas dirigidas por mujeres sobre las regulaciones macroeconómicas? ¿Cuál es su capacidad de cambiar las reglas de funcionamiento de la economía tradicional?

Las mujeres dedicadas a una economía solidaria enfrentan, como mínimo, los dos desafíos “socioeconómicos” siguientes: la creación de actividades y el empleo.

Con respecto a la creación de actividades, ¿qué puede hacerse para que las iniciativas de economía solidaria, llevadas a cabo por mujeres, no sean únicamente “pequeñas economías locales y artesanales” que, como indica Sabourin⁸, colman “el vacío dejado por los mercados mundiales que se confunden con la gran economía internacional?”

A la inversa, ¿cómo consolidar las iniciativas de mujeres con políticas de apoyo jurídico, técnico y financiero adaptadas, sin que su desarrollo económico provoque, en primer lugar, el abandono de sus innovaciones societales originales y, luego, su trivialización dentro de una economía capitalista dominada por los modelos mantenidos por las elites económicas?

En lo que respecta al empleo, ¿cómo pueden, estas nuevas actividades, permitir a las mujeres el acceso durable al empleo y la creación de nuevas relaciones sociales y económicas que no sean un elemento más, o incluso una contribución, a la desregulación y al estallido del mercado del trabajo?

Si hoy las nuevas actividades ofrecen una perspectiva de salida del trabajo doméstico o del trabajo clandestino para las mujeres que así lo deseen, existe un riesgo de que las iniciativas de economía solidaria a las que las mujeres se dedican, no lleguen a romper la precariedad del ingreso y del empleo y el manejo por parte del Estado de la exclusión social a menor costo. En el norte, todo el desafío político consiste en evitar el desarrollo de la economía solidaria a falta de una alternativa viable, para mitigar las restricciones presupuestarias de un estado social cuya administración obedece, cada vez más, a los criterios impuestos por la competencia internacional. Este peligro concierne directamente a las mujeres que se han involucrado abiertamente en estas nuevas actividades de proximidad, y en las que fueron tomadas a cargo durante las reestructuraciones provocadas por la mundialización de los mercados.

Enfrentar estos desafíos implica, entre otras cosas, trascender los compartimientos y la rigidez institucionales que los protagonistas de la economía solidaria critican, destacando la importancia

⁸ *Op.cit.* pág. 18

del papel del Estado, de su apertura a la negociación y a la gestión compartida junto con las redes de la sociedad civil. La única manera de garantizar la viabilidad de las prácticas “solidarias” consiste en establecer normas y estatutos más adaptados a las iniciativas innovadoras llevadas a cabo principalmente por mujeres y organizar procesos de distribución equitativa de las riquezas producidas dentro de estas sociedades. Ello no se hará sin una movilización de las mujeres y sin un aumento de su participación en la administración de los asuntos públicos.

Proyecto político, las prácticas transformadoras son también tributarias de las tradiciones y de las culturas. Por ejemplo, los programas de micro crédito para las mujeres en los países del sur que ignoran las dimensiones culturales, principalmente el lugar de la mujer en la familia, generan efectos perversos. Linda Mayoux⁹ demuestra bien como una lógica financiera estricta (las mujeres tienen una mejor tasa de reembolso que los hombres) puede llevar a privaciones familiares para poder reembolsar un préstamo que vence; al uso de la mujer por el hombre para obtener dinero o, incluso, a un desentendimiento más acentuado del hombre en la participación en la vida cotidiana de la familia y en el financiamiento del hogar.

Teniendo en cuenta estas dimensiones, y otras que deberán identificarse, debe abordarse el lugar y el papel de la mujer en la economía solidaria. Además, cabe situar estos desarrollos de la economía solidaria dentro de una perspectiva mundial, si aspiramos a invertir la tendencia al empobrecimiento de un mayor número de mujeres y a cambiar las “reglas del juego” que guían las relaciones económicas dominantes. El derecho a la iniciativa económica de las mujeres y la creación de otras maneras de producción y de distribución de riquezas no puede disociarse del estudio del conjunto de los desafíos que enfrenta el planeta con respecto a la satisfacción de las necesidades humanas.

Renovar el pensamiento económico y las acciones transformadoras: un desafío para todas y para todos

No podríamos terminar este breve planteamiento sin recalcar que la renovación del pensamiento económico y la puesta en práctica de las prácticas transformadoras requiere la participación de las mujeres y de los hombres y debe apoyarse en cuestionamientos fundamentales, tanto en lo que respecta a las relaciones mujer-hombre como a las desigualdades, cualquiera sea su origen. Hay que reconocer que si no es fácil generalmente suscitar verdaderos cuestionamientos al respecto, lo es doblemente difícil dentro de los sectores de actividad que están tradicionalmente fuera de las responsabilidades femeninas. Aún si vastos sectores de la población, incluyendo muchos hombres, son también víctimas del sexismo impuesto a las mujeres; las prácticas económicas, así como su conceptualización, parecen ser hechos de la sociedad y el resultado de una evolución “normal”. Como lo mencionaba Patricia Amat¹⁰, el modelo neoliberal es una construcción humana y la única manera de emerger de los desequilibrios actuales consiste en construir otro modelo, que sirva mejor a quienes actualmente se encuentran más necesitados y simplemente desamparados.

No se puede aislar la economía del conjunto de las relaciones humanas y sociales. Por esta razón, son ineludibles los temas de la democracia participativa, como el acceso al conocimiento y a la educación desde la primera infancia, particularmente, para las niñas; la interdependencia, la acción voluntaria y consciente y la responsabilidad. Bajo esta óptica, el Taller “Mujeres y economía” desea contribuir al enriquecimiento de los trabajos del polo socioeconómico poniendo en evidencia el lugar, el papel y la condición de la mujer, yendo más allá de las interrogaciones y

⁹ "L'empowerment, des femmes contre la viabilité ? Vers un nouveau paradigme dans les programmes de micro-crédit", en *Les silences pudiques de l'économie*, Unesco / IUED, 1998.

¹⁰ Ver su presentación «*La economía solidaria y la perspectiva de género*», en el simposio «*Globalización de la solidaridad*» : un reto para todos.

las sugerencias puramente instrumentales y organizativas¹¹. A pesar de ser esenciales, éstas no parecen ser suficientes ni aún fiables como vía de transformación de las relaciones económicas. El hecho de poner en tela de juicio las acciones humanas relativas a la distribución y al acceso a los recursos para satisfacer las necesidades individuales y colectivas y los mecanismos de decisión concernientes a la elección de las producciones y del consumo, podría garantizar mejor nuestros pasos hacia una verdadera transformación. Estos cuestionamientos resultan obligatorios en todos los niveles, del local al internacional.

En conclusión, deseamos recalcar hasta qué punto lo que consideramos “adquirido” en nuestras sociedades y cuyo origen cuestionamos muy poco, es en realidad responsable de los principales y profundos desequilibrios entre las personas, los grupos, las etnias y los países. ¿El ejemplo más elocuente no es acaso el de la propiedad y de lo que implica: el acceso a los recursos? Además del “mercado”, que se está imponiendo como la vía privilegiada para controlar los recursos, las guerras, las recompensas a los vencedores, la especulación, las negociaciones subterráneas, el contrabando y el tráfico ilícito fueron, y continúan siendo, las vías de acceso a la riqueza y al control de dichos recursos. ¿Qué ocurre con la parte que le corresponde por derecho a la mujer y de su participación en estas actividades? Tanto en el análisis de los problemas económicos como en la investigación de las vías transformadoras, no pueden ocultarse los recursos materiales o inmateriales (como el conocimiento), las contribuciones, las retribuciones a las mujeres, ni lo que se da por adquirido (ya sea bueno o malo) y que congela las relaciones desiguales.

¹¹ Por ejemplo, la adopción de leyes, de cuotas all acceso al micro crédito, al nombramiento de algunas mujeres para puestos claves o incluso al reconocimiento, por cualquier otro medio, de las actividades tradicionalmente femeninas.

Fuentes bibliográficas:

- CHOSSUDOVSKY, Michel (1998), *La mondialisation de la pauvreté*, Montreal, Les Éditions Écosociété, 248 págs.
- COMITÉ VOLET INTERNATIONAL DE MARCHÉ MONDIALE DES FEMMES, (1996), *Les actes du séminaire international sur l'économie sociale tenu les 6 et 7 juin 1995*, Montreal, Relais-femmes, 74 págs.
- DEFOURNY, J. et J. L. MONZON CAMPOS (1992), *Économie sociale. Entre économie capitaliste et économie publique*. Bruselas, CIRIEC-De Boeck Université, 459 págs.
- DOBSON, R. V. G., (1992), *Bringing the Economy home from the market*, Montreal, Nueva York y Londres, Black Rose Books, 235 págs.
- DUVAL M., SABOURIN, C. (1999), *Alternative Thinking on the Economy in Québec (CANADA) Women's Movement: A Strategy for Fighting Poverty*, documento presentado a CROP/MOST competition Best practices in poverty research, 15 de marzo de 1999.
- EKINS P. (1986) *The Living Economy*, Londres y Nueva York, Routledge, 398 págs.
- EKINS P., MAX-NEEF M., (1992), *Real-life Economics, Understanding wealth creation*, Londres y Nueva York, Routledge, 460 págs.
- FERBER, M. A., NELSON, J. A. (Ed.) (1993), *Beyond Economic Man*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 178 págs.
- FOLBRE, N., (1997) *De la différence des sexes en économie politique*, París, Coll. des femmes, 238 págs.
- FRENCH, M., (1986), *La fascination du pouvoir*, París, Acropole, 597 págs.
- GALFISA (1999), *Las trampas de la globalización, paradigmas emancipatorios y nuevos escenarios en America Latina*, La Habana, Ed. José Martí, 215 págs.
- HENDERSON, H., (1991), *Paradigms in Progress*, San Francisco, Life beyond Economics, Berrett-Koehler Publishers, 293 págs.
- IRONMONGER, D., 1995, *Modeling the Household Economy*, Elsevier Science Publishers, págs. 387-398.
- KUIPER, E., SAP, J. (Ed.) (1995), *Out of the Margin: Feminist Perspectives on Economics*, Nueva York y Londres, Routledge, 319 págs.
- LÉVESQUE, B. et M.-C. MALO (1992), «L'économie sociale au Québec: une notion méconnue, une réalité économique importante» dans DEFOURNY y col., *op. cit. Supra*: págs. 385-446.
- ORTIZ, H., y I. MUÑOZ (ED.), 1998, *Globalización de la solidaridad, un reto para todos, Simposio internacional*, Lima, GES (Grupo Internacional Economía Solidaria), 496 págs.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, 1998, *Informe Mundial sobre el Desarrollo Humano 1998*, Economica.
- SABOURIN, C. (1997) « Le symposium « Globalización de la solidaridad » : des échanges d'idées autour de la notion d'économie solidaire », *Recherches féministes*, vol. 10, no. 2 , págs. 211-217
- SABOURIN, C. (1999), « Les rapports économiques au XXIe siècle : penser et agir autrement », presentado en el marco del coloquio *La investigación feminista en la francofonía plural*, Dakar, mayo 1999. Texto presentado para publicación en las Actas del coloquio.
- SABOURIN, C., (1997), Le symposium « Globalización de la solidaridad » : des échanges d'idées autour de la notion d'économie solidaire, *Recherches féministes*, vol. 10, no. 2, págs. 211-217.
- SABOURIN, C., 1996, *Building a Just Society : Socio-Economics Education*, 8th Conference on Socio-Economics : Socio-Economics Foundations for a Just Society, Ginebra, 15 págs.
- SABOURIN, C., DUVAL, M. (1998), *L'économie sociale du point de vue es femmes : bilan d'une démarche de formation*, Actes du colloque du CIRIEC Rapports entre recherche et intervention pour le développement local et l'économie sociale : expériences, enjeux et défis, ACFAS 1998, págs. 112-118.
- VANDELAC, L. (bajo su dirección), 1988, *Du travail et de l'amour : les dessous de la production domestique*, Éditions Saint-Martin.
- WARING, M., 1997, *Three Masquerades: Essays on Equality, Work and Human Rights*, Univ. of Toronto Press.

- WICHTERICH, C., (1998), *La femme mondialisée*, Solin/Actes sud, 262 págs.